

plicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado; un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándose á nosotros. *Disposiciones próximas* que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta accion santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigido á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4.º de la Imitacion, haced una visita á Aquel á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fé, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador: *Mañana debo recibir á mi Dios*: Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

ID A LA IGLESIA CON MODESTIA: esperad allí vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidlos siempre con mas devocion cuando hayais recibido al Señor. Dad gracias, ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazon. Allí es donde deben encenderos, inflamaros y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el ayuno

natural, la *limpieza de conciencia*, el *conocimiento* y el *deseo*.

1. El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo &c.; como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como á no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas: mas si esto no te es fácil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad: porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3. *Conocimiento* tiene, el que reflexiona y sabe quién es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir, y quién es el hombre que le recibe.

4. Por *deseo* entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho; y entiende que cuanto mas fervorosas sean estas ansias tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Algunas personas preguntan ¿si puede recibirse al Señor despues de medio dia? Y el padre Jaen en la página 178 les responde que sí, aun cuando haya dado la una, las dos ó las tres de la tarde; y en dias de grande concurso, en los jubileos y misiones, en que las gentes han tenido que aguardar para confesarse, admite mayor latitud.

Tambien preguntan algunas de ellas ¿cuánto tiempo ha de pasarse sin escupir despues de recibir la sagrada Forma? y el mismo padre Jaen les responde en la página 184, que por cuanto no hay ley que lo determine, bastará comunmente que haya transcurrido media hora ó un cuarto de hora, y menos aún si hay necesidad; pero en tal caso, y si es antes de haber comido ó bebido, se procurará arrojar la saliva á un lugar decente, á no ser que hubiera pasado mucho tiempo despues de haber comulgado.

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en quanto Dios, es Hijo del Eterno Padre, es Dios como El mismo, es poderosísimo, riquísimo, sapientísimo; es aquel Dios á cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto cubren los serafines su rostro con sus alas; El es á quien sirven innumerables ángeles; es el Autor de la

naturaleza, y á quien ésta respeta y venera como á su Criador y dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En quanto hombre, es Hijo de la Santísima Vírgen el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú ¿quién eres? ¡Ah!...eres un compuesto de alma y cuerpo: en quanto al alma, eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caido en pecados los mas enormes, y aun mas, estarias ardiendo ya en los infiernos. En quanto al cuerpo, eres un miserable, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada..

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma, que supongo ya está en gracia y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son: fé, reverencia, temor, humildad, confianza, deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, *con la limpieza de manos y cara, y peinado el cabello, aunque no á lo mundano*, y con un vestido decente; y por fin, recogerás los sentidos, esto es, no mirarás *ni* hablarás con otros sin necesidad.

ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Dios del cielo y de la tierra, Salvador de los hombres, Vos venís á mí y yo tendré la dicha de recibirlos. ¿Quién pudiera creer un prodigio semejante si Vos mismo no lo hubiéseis dicho? Sí, Señor, yo

creo que Vos mismo sois á quien voy á recibir en este Sacramento; Vos mismo quien habiendo nacido en un pesebre, habeis querido morir por mí sobre una cruz, y quien, tan glorioso como estais en el cielo, estais oculto bajo esas especies sacramentales.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy mas cierto de ello que si lo viese con mis propios ojos. Yo lo creo, porque Vos lo habeis dicho, y adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo, y si fuera necesario padecer mil muertes por la confesion de esta verdad, ayudado de vuestra gracia, ¡oh Dios mio! yo las sufriría antes que desmentir sobre este punto á mi creencia y á mi religion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo, oh Dios de gloria y de magestad? ¿Quién soy yo para que os digneis fijar sobre mí vuestras miradas? ¿De dónde viene este exceso de felicidad que mi Señor y mi Dios quiera venir á mí? ¿Yo, pecador, gusano de la tierra, mas despreciable que la misma nada acercarse á un Dios tan Santo? Comer el pan de los Angeles, alimentarme con una carne divina. . . . ¡Ah Señor! Yo no lo merezco, yo no seré jamas digno de ello.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, yo me humillo delante de Vos, y quisiera poder hacerlo tan profundamente como Vos os humillais en este Sacramento por mi amor. Yo reconozco con toda la humildad posible así vuestra soberana grandeza, como mi extrema bajeza. La vista de lo uno y de lo otro me ponen en tal estado de confusion que yo no puedo espresarla, ¡oh Dios mio! Solamente os diré con una humilde sinceridad que soy muy indigno de la gracia que os dignais concederme hoy.

rir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oído á las sugerencias del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demas objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometeis á vuestros hijos. Debiéndoos amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las mas viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagraros todos mis pensamientos, palabras y obras, he vivido únicamente para mí, y todas las he dirigido á la satisfaccion de mis antojos. ¡Ay de mí! He infringido vuestras santas leyes, las de la Iglesia y las de mi estado. Pero, Señor, renuncio de nuevo á lo que no sea Vos, desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; os pido humildemente perdon de todas ellas, y espero me las perdonaréis por los méritos de vuestro querido Hijo.

Dignaos, Dios mio, aceptar la renovacion que hago en este dia de las promesas que delante de toda la Iglesia hice en el de mi bautismo, las que intento cumplir con toda exactitud y fidelidad; y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo: que renuncio á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus obras. Jamas prestaré oídos al demonio ni á cosa alguna que con él tenga relacion. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira, y daré de mano á cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazon el a-

mor á las riquezas, honras, pompas y placeres de mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, nuestro enemigo, procura prender nuestras almas. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznable que son los bienes de este mundo, para que mi corazón esté siempre libre de todo afecto terreno, y solo ame á Vos que sois mi centro, mi infinito, eterno é incomprendible bien.

Sí, Señor, sí: quiero vivir y morir en la fé, esperanza y caridad, y en la obediencia y fidelidad que os he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia católica, apostólica y romana, y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré á poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna criada, sino solo en Vos, Dios mio: sí, en Vos coloco toda mi felicidad: solo Vos sois el objeto de mi nueva esperanza. Los dias que me restan de vida los emplearé en amaros y serviros con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mio, con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas: desde hoy os consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y poseer pueda, y estoy resuelto á no usar de cuanto está en mi poder, sino para vuestra mayor honra y gloria, y conforme á vuestra santísima voluntad.

Os amo, Dios mio, y os amaré siempre mas y mas con todo el afecto de mi corazón, sin que deje jamas de amaros: ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna criada podrán hacerme faltar á la palabra de fidelidad que acaba

de daros, la que renuevo ahora á la faz de los cielos y tierra, á quienes pongo por testigos. Con entera sumision me sujeto gustoso á los preceptos vuestros, igualmente á los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolucion y voluntad, en la que deseo vivir y morir: y siendo Vos el autor de ella, espero que me auxiliareis con vuestra gracia para llevarla á cabo, pues bien sabeis que sin vuestra gracia yo nada absolutamente puedo.

Renovad en mí, oh Divino Redentor, el espíritu de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demas virtudes que me infundisteis en el bautismo, á fin de que fortificado con ellas pueda hacerme superior á la concupiscencia que me arrastra al pecado; pueda resistir á mis enemigos, y ser fiel á lo que acabo de prometeros; todo lo cual os pido por los méritos de vuestra sangre santísima, por los méritos é intercesion de vuestra querida Madre, de los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

EXORTACION AL CRISTIANO.

Serás feliz en este y en el otro mundo, ¡oh cristiano! si procuras cumplir exactamente las promesas que á Dios hiciste en el santo bautismo; pero ¡ay de tí, si eres infiel! porque un infierno sin fin es el que te espera; pues en el dia del juicio, al que infaliblemente has de comparecer, será tu gran fiscal el capillo ó vestido blanco con que fué cubierta tu cabeza, que, como no ignoras, simboliza la pureza de costumbres que debe acompañarte toda la vida. Atiende si no al siguiente ejemplo. Referen las historias que un tal Elpidoforo recibió el bautismo de manos de Murita, diácono de Cartago, y despues apostatando de la religion católica, se hizo herege arriano y fué juez contra los católicos: sucedió, pues, que por

ser Murita fiel adorador de la cruz de Jesucristo, fué preso y presentado al tribunal de Elpidoforo; mas en el punto que Murita se vió delante de este apóstata sacó del bolsillo el capillo blanco que le había puesto en el bautismo, y acordándole con él las promesas hechas á Dios, y á que ahora faltaba, le dijo: *Esto Elpidoforo, ministro del error, esta es la vestidura blanca que te acusará delante del Dios de la Magestratura, en el juicio á que has de ser presentado.*

Lo mismo te digo, cristiano: ¡ay de tí! si en vez de ser fiel á lo que prometiste en el bautismo, apostatas ó eres infiel á la palabra que diste: ¡ay de tí! si no solo no cumples con lo prometido, sino que tambien criticas, censuras, te burlas ó mofas de la conducta de los verdaderos cristianos: ¡ay de tí! repito porque el capillo, la vela encendida, que significa la luz del buen ejemplo que has de dar, y todo lo demás que se practica en el santo bautismo, en aquel terrible dia en que Jesus, á quien ahora pecando persegues, ha de juzgarte, serán tus mayores y mas terribles fiscales: que lo creas ó no, que te acuerdes de ello ó lo echas al olvido, dia vendrá, ¡quizás no está lejos! en que has de morir y ser juzgado, y salvo ó condenado segun tus obras buenas ó malas; y por mas que le des vueltas, de ello no te librarás.

MAXIMAS.

El primer paso que conduce á la sabiduría, es el temor de un Dios vengador y de cuanto puede ofenderle.

Dejad á los libertinos el vil placer de reirse de Dios y de los santos.

Que vuestra piedad sea sincera y sólida, y en vuestros discursos presida siempre la verdad.

No deis inconsideradamente vuestra palabra: pe-

rona vez empeñada, debeis cumplirla á todo trance.

Sed oficioso, moderado, afable, complaciente, urbano, de humor igual, y así sereis amable.

No aumenteis jamas los males del pobre que os debe, ni dejéis de pagar al jornalero el precio de su trabajo.

Honrad á los que os dieron el ser, sobre todo en su vejez; y sed buen padre, buen esposo y buen amo, pero sin aspereza y sin debilidad.

Sed agradecido á los favores que os hagan, y mostraos generoso, humano y bienhechor.

Dad gratuitamente y de buena voluntad: la manera de dar añade nueva estima y mas valor al presente que se quiere hacer.

No recordeis jamas el servicio que prestasteis; pues el favor de que se hace mérito es un favor perdido.

No publiqueis jamas los beneficios que hayais hecho, y tenedlos reservados en vuestro corazon como el negocio mas secreto.

Si os piden prestado, hacedlo con gusto, pero con juicio; y si es preciso dar recompensas hacedlo dignamente.

No atenteis ni envidieis el bienestar del prójimo, ni divulgeis jamas lo que os confiaren.

Mostraos placentero, pero no muy familiar; y no decidais un negocio sin haberlo maduramente reflexionado.

Sed siempre fieles á la religion, pues sin su apoyo es imposible ser un hombre honrado.

Detestad al impío y sus falaces dogmas, porque seducen el espíritu y corrompen las costumbres.

Rechazad constantemente todo principio herético, pues no basta ser cristiano, es preciso ser católico.

Amad el dulce placer de hacer felices á otros y aliviad sobre todo al indigente virtuoso.

Sed hombre de honor, y no engaíeis á nadie, porque un corazon noble perdona á sus enemigos.

Procurad vengaros siempre prodigando beneficios; hablad poco, bien, y siempre con reserva.

No os ocupeis en indagar vidas ajenas, y disimulad sin misterio los negocios vuestros.

El hombre no ha de ser altivo, ni jamas debe alabarse, antes ha de ser humilde y modesto aun en la prosperidad.

Ahogad en vuestro corazon los pesares á que el espíritu se abandona, y haced que no refluyan sobre otro.

Soportad el mal humor y los defectos ajenos, y sed el más sólido apoyo de los desgraciados.

Repreended sin dureza y alabad sin lisonja; no despreciéis ni os burleis de nadie.

Huid de los libertinos, de los necios y pedantes; escoged vuestros amigos y acompañaos con los hombres de bien.

No debéis hablar mal de los ausentes, ni ridiculizar á los presentes.

Consultad de buen grado; evitad los pleitos, é introducid la paz donde reina la discordia.

Sed desconfiado con los desconocidos, y se ha de ser prudente aun con los amigos.

Huid del juego, del vicio y los amores, porque son tres escollos en que se naufraga de continuo.

Para tener el espíritu despejado y la salud robusta, es preciso ser sobrio en el trabajo, en la mesa y en el sueño.

Jugad por recreacion, perded con nobleza y gastad con prudencia y sin prodigalidad.

No perdais el tiempo en cosas frívolas, pues el sabio ha de economizar el tiempo y las palabras.

Sacrificad los placeres al deber, y moderad vuestros deseos si quereis llegar á ser feliz.

No pidais á Dios ni tesoros ni grandeza; sino tan solo sabiduría para poder arreglar vuestra conducta.

POR ULTIMO:

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como á imágen de tu Autor.
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta importante ciencia has de aprender;
Esta es, jóven, la ciencia de vivir.

LETANIA DEL DULCE NOMBRE DE JESUS.

Kirie eleison.	Jesu Rex gloriae.
Christe eleison.	Jesu sol justitiæ.
Kirie eleison.	Jesu fili Mariæ Virgini-
Jesu audinos.	nis.
Jesu exaudinos.	Jesu admirabilis.
Pater de coelis Deus.	Jesu Deus fortis.
Fili redemptor mundi	Jesu Pater futuri sæ-
Deus.	culi.
Spiritus Sancte Deus.	Jesu magni consilii án-
Sancta Trinitas unus	gele.
Deus.	Jesu potentissime.
Jesu fili Dei vivi.	Jesu obedientissime.
Jesu splendor Patris.	Jesu mitis et humilis
Jesu candor lucis eter-	corde.
nae.	Jesu amator castitatis.

Miserere nobis.

Jesu amator noster.
 Jesu Deus pacis.
 Jesu author vitae.
 Jesu exemplar virtutum.
 Jesu zelator animarum.
 Jesu Deus noster.
 Jesu refugium nostrum.
 Jesu Pater pauperum.
 Jesu thesaurus fidelium.
 Jesu bone paster.
 Jesu lux vera.
 Jesu sapientia æterna.
 Jesu bonitas infinita.
 Jesu via, et vita nostra.
 Jesu gaudium angelorum.
 Jesu rex patriarcharum.
 Jesu inspirator prophetarum.
 Jesu magister apostolorum.
 Jesu Doctor Evangelistarum.
 Jesu fortitudo martirum.
 Jesu lumen confessorum.
 Jesu puritas Virginum.
 Jesu corona sanctorum omnium.
 Propitius esto.—*Parce nobis Jesu.*
 Propitius esto.—*Exaudinos Jesu.*
 Ab omni malo.

Ab omni peccato.
 Ab ira tua.
 Ab insidiis diaboli.
 A spiritu fornicationis.
 A morte perpetua.
 A neglectu inspirationum tuarum.
 Per misterium sanctæ incarnationis tuæ.
 Per nativitatem tuam.
 Per infantiam tuam.
 Per divinissimam vitam tuam.
 Per labores tuos.
 Per agoniam et passionem tuam.—*Jesu exaudinos.*
 Per crucem et derelictionem tuam.—*Jesu exaudinos.*
 Per languores tuos.
 Per mortem et sepulturam tuam.
 Per resurrectionem tuam.
 Per ascensionem tuam.
 Per gaudia tua.
 Per gloriam tuam.
 Per sacrosactum coartuum.
 Agnus Dei qui tollis peccata mundi.—*Parce nobis Jesu.*
 Agnus Dei qui tollis

Miserere nobis.

Liberanos Jesu.

Jesu exaudinos.

ACTO DE CONTRICION.

Vos venís á mí, ¡oh Dios de bondad y de misericordia! ¡Ah! mis pecados deberian mas bien alejaros de mí. Pero yo los detesto en vuestra presencia, ¡oh Dios mio! Penetrado del disgusto que os han causado, movido de vuestra infinita bondad, resuelto sinceramente á no cometerlos ya, los detesto con todo mi corazon y os pido humildemente perdon de ellos: Perdonádmelos Padre mio, mi amable Padre, pues que todavía me amais hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Ya estoy lavado como lo espero por el Sacramento de la Penitencia; lavadme aun mas, Señor, purificadme hasta de las menores manchas, cread en mí un corazon nuevo, y renovad hasta el fondo de mis entrañas ese espíritu de inocencia que me ponga en estado de recibiros dignamente.

ACTO DE ESPERANZA.

Vos venís á mí, ¡oh Divino Salvador de las almas! ¿Qué no debo yo esperar de Vos? ¿Qué no debo esperar de quién se dá enteramente á mí?

Yo me presento, pues, á Vos, ¡oh Dios mio! con toda la confianza que me inspira vuestro poder infinito y vuestra infinita bondad. Vos conocéis todas mis necesidades, Vos podeis aliviárlas: me invitais á que venga á Vos y prometeis socorrerme: pues bien, vedme aquí, Dios mio, que vengo fiado en vuestra divina palabra. Me presento á Vos con todas mis debilidades, mi ceguedad y mis miserias, esperando que me fortificareis y me iluminareis, me alimentareis y me cambiareis.

Yo espero sin temor de ser engañado en mi esperanza. Porque ¿no sois Vos, ¡oh Dios mio! el due-

ño de mi corazon? ¿Y cuándo mi corazon estará mas bien dispuesto que cuando vais á entrar á él?

ACTO DE DESEO.

¿Es posible, ¡oh Dios de bondad! que vengais á mí y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos? Pues bien, venid amado de mi alma, venid Cordero de Dios, Carne adorable, Sangre preciosa de mi Salvador, venid á servir de alimento á mi alma. Que yo os vea, ¡oh Dios de mi corazon, mi alegría, mis delicias, mi amor, mi Dios y mi todo.

¿Quién me diera alas para volar hácia Vos? Mi alma alejada de Vos, languidece sin Vos, os desea con ardor y suspira por Vos. ¡Oh Dios mio! Mi único bien, mi consuelo y mi dulzura, mi consuelo, mi tesoro, mi dicha y mi vida, mi Dios y mi todo.

Venid pues amable Jesus; y por indigno que sea yo de recibirlos, decid tan solo una palabra y mi alma será purificada. Mi corazon está dispuesto, y si no lo estuviese, con una sola de vuestras miradas podeis prepararlo, enternecerlo é inflamarlo. Venid Señor Jesus, venid.

NOTA: Concluidas estas palabras, calle la boca y hable el corazon con fervorosos aunque breves actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada Forma, levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodarás el paño debajo la barba, abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma: y recibida ésta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye, se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la pasarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegase en el paladar, guárdate de tocarla con

los dedos, despégala empero con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de haber recibido al Señor, te recogerás con todas tus potencias y sentidos ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia, para aprovechar esta ocasiott, la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio, ni lo que otros muchos cristianos que, á imitacion de aquel infeliz, sálense tambien quanto antes, prefiriendo ir con el demonio á estarse con Jesus y pedirle mercedes ¡Ay de los que así obran! . . .

En este momento en que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en tí, á imitacion de la Santísima Virgen, entra en una meditacion profunda sobre las maravillas que se obran en tí, considerándote como el Tabernáculo donde reside el Santo de los Santos. Destierra cualquiera distraccion de tú espíritu y mantente en un perfecto recogimiento.

ACTO DE ADORACION.

Adorable Magestad de mi Dios, ante quien todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra se reconoce indigno de parecer. ¿Qué puedo yo hacer aquí en vuestra presencia sino callar y honraros con el mas profundo anonadamiento de mi alma?

Yo os adoro, ¡oh Dios santo! y rindo mis justos homenages á esta Grandeza Suprema delante de quien toda rodilla se dobla; en cuya comparacion todo poder no es mas que debilidad, toda prospe-

ridad miseria y las mas brillantes luces espesas tinieblas.

A Vos solo, Gran Dios, Rey de los siglos, Dios inmortal; á Vos solo pertenece todo honor y toda gloria. Gloria, honor, salud y bendicion á Aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo eterno del Altísimo que se dignó hoy venir tan íntimamente conmigo y tomar posesion de mi corazon.

ACTO DE AMOR.

Ya en fin tengo la dicha de poseeros, ¡oh Dios de amor! ¡Qué bondad! Que no pueda yo corresponder á ella! ¡Que no sea yo todo corazon para amaros, y amaros cuanto sois amable, y para no amar mas que á Vos! Abrasadme, mi Dios; quemadme, consumid mi corazon en vuestro amor. Mi amado está conmigo: Jesus, el amable Jesus se ha dado á mí. . . Angeles del cielo, Madre de mi Dios, Santos del cielo y de la tierra prestadme vuestros corazones, dadme vuestro amor para amar á mi amable Jesus.

Si yo os amo ¡oh Dios de mi corazon! yo os amo con toda mi alma; os amo sobre todas las cosas y os amo por amor de Vos. Yo lo juro y lo protesto, pero asegurad Vos mismo, ¡oh Dios mio! estas santas resoluciones en mi corazon que está presente á Vos.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¡Qué acciones de gracias ¡oh mi Dios! podrán igualar al favor que Vos me habeis hecho hoy? No contento con haberme amado hasta morir por mí, Dios de bondad, os habeis dignado venir en persona á honrarme con vuestra visita y daros todo á mí. ¡Oh alma mia! Glorifica al Señor tu Dios; reconoce su bondad, exalta su magnificencia y publi-

ca eternamente su misericordia. Sí, con un corazon enternecido y lleno de reconocimiento, ¡oh mi dulce Salvador, yo os doy gracias por el insigne beneficio que os habeis dignado hacerme. Yo he sido un infiel, un vil, un prevaricador, pero no quiero ser un ingrato. Yo quiero acordarme eternamente que Vos os habeis dado hoy á mí, y manifestar en toda la série de mi vida las excesivas obligaciones que tengo para con Vos, ¡oh Dios mio! dándome enteramente á Vos.

ACTO DE PETICION.

Vos estais en mí, fuente inagotable de todos los bienes, y estais lleno de ternura para conmigo, con las manos llenas de gracias y dispuesto á derramarlas en mi corazon. Dios bueno, liberal y magnífico, derramadlas con profusion; ved mis necesidades y ved vuestro poder. Haced en mí aquello por lo cual habeis venido: quitad de mí todo lo que os desagrada, y poned en mi corazon lo que me haga agradable á vuestros divinos ojos. Purificad mi cuerpo, santificad mi alma, aplicadme los méritos de vuestra vida y de vuestra muerte: unidme á Vos, casto esposo de las almas, unidme á Vos; vivid en mí á fin de que yo viva en Vos, viva de Vos, y siempre por solo Vos.

Amable Salvador, concededme las gracias que bien sabeis Vos, me son necesarias. Conceded las mismas gracias á aquellos y á aquellas por quienes estoy obligado á pedir. ¡Podreis Vos, mi dulce Jesus, negarme alguna cosa despues de la merced que me habeis hecho hoy dandoos enteramente á mí?

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Vos me colmais de vuestros dones ¡oh Dios de misericordia, y al daros á mí quereis que ya no vi-

va yo mas que para Vos. Este es, ¡oh Dios mio! el mayor de todos mis deseos, el ser enteramente vuestro. Sí, yo quiero que desde hoy en lo de adelante todos los pensamientos que yo forme, los deseos que alimente, estén en perfecta conformidad con la sumision que os debo.

Yo quiero que todo lo que depende de mí, salud, fuerzas, espíritu, talento, crédito, bienes, reputacion, no sea empleado sino por los intereses de vuestra gloria. Haced pues ¡oh Rey de mi corazon, que os estén sujetas todas las potencias de mi alma; reinad absolutamente sobre mi voluntad, yo la someto á la vuestra. Despues del favor que me habeis hecho, yo no permitiré que haya cosa alguna en mí que no sea enteramente vuestra.

ACTO DE BUEN PROPOSITO.

¡Oh el mas paciente y el mas generoso de todos los amigos! ¿Qué es lo que en lo de adelante podrá separarme de Vos? Yo renuncio con todo mi corazon á todo lo que hasta aquí me habia alejado de Vos, y me propongo con el auxilio de vuestra gracia ya no volver á caer en mis pasadas faltas.

Así pues, ¡oh Dios mio! ya no más pensamientos, deseos, palabras ó acciones que sean en lo mas mínimo contrarias al pudor ó á la caridad; no más impaciencias, juramentos, mentiras, disputas ni maledicencias; no más omision en mis deberes ni tibieza en vuestro santo servicio; no más amistades peligrosas, ni apego á mi propio juicio, ni inclinacion á mis sentimientos, ni á mis comodidades; no más delicadeza por los discursos y desprecios del mundo, ni deseo por la estimacion y aprecio del mundo. Antes morir ¡Oh Dios mio! aquí delante de Vos que desagradaros en lo de adelante.

Vos estais en medio de mi corazon, ¡oh Divino Jesus, y en vuestra presencia formo estas resoluciones, á fin de que Vos las confirmeis y que este adorable Sacramento que acabo de recibir sea como el sello que no me sea lícito jamas violar. Confirmad pues, ¡oh Dios de bondad! el deseo que tengo de ser únicamente vuestro y de no vivir ya mas que para vuestra gloria. Amen.

COMUNION ESPIRITUAL.

La comunion espiritual es la devocion mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupacion mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir las enfermedades; basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre dia, y otras tantas durante la noche: y la vida de la beata Juana de la Cruz puede decirse que era una no interrumpida comunion espiritual: tan fácil es. En cuanto á su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunion espiritual era tanta, cuanta recibia al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comuniqué por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devocion y fervor.

Consiste, pues, esta comunion espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia ó que uno se excite primeramente á contricion de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio! . . . creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz sería mi suerte, si pudiera recibirlos en mi corazon! . . . Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus. ¡Que no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazon! . . . yo deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, dice San Agustin. Si con fe viva desear comulgar, ya comulgaste espiritualmente.

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO, LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO, EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imágen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo, y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso dia no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunión de los santos, y todas las demas verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvía vivir y mo-

peccata mundi— Agnus Dei qui tollis
Exaudinos Jesu. peccata mundi.

Miserere nobis Jesu.

O R E M U S .

Domine Jesu Christe, qui dixisti: Petite, et accipietis, quaerite, et invenietis, pulsate et aperietur vobis; quaesumus, da nobis petentibus divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore, et opere, diligamus, et á tua nunquam laude cessemus.

Humanitatis tuae ipsa divinitate unctae, Domine Jesu Christe, timorem pariter, et amorem fac nos habere perpetuum; quia nunquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tuae dilectionis instituis. Qui cum Patre, et Spiritu Sancto, vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

N Exaudiat nos Dominus Jesus Christus.

R Nunc, et semper. Amen.

Monstra te esse Matrem

Sumat per te preces

Qui pro nobis natus

Tulit esse tuus.

Sancta Mater istud agas

Crucifixi fige plagas

Cordi meo validè.

Gaude Virgo gloriosa

Super omnes Speciosa

Vale ó valde decora

Et pro nobis Christum exora.

FIN.